



"Currículo mínimo, formación precaria: La educación superior privada de bajo costo como reflejo de desigualdades estructurales en México"

Rubén Lugo Sánchez

rubenlugos@hotmail.com

Área Temática: Currículo como expresión cultural de las etapas sociales

Resumen

El currículo constituye un reflejo de tensiones y contradicciones de la sociedad donde se produce, desde esta perspectiva, el análisis de los planes de estudio que ofrecen muchas universidades permite evidenciar una serie de problemáticas estructurales que trascienden lo educativo y que se insertan en una lógica más amplia de precarización del conocimiento y del trabajo, la mayoría de estas instituciones ofrecen programas semi-escolarizados con estructuras curriculares mínimas, contenidos desactualizados, y escasas oportunidades para el desarrollo crítico y práctico, situación que no es casual, sino el resultado de un modelo que prioriza la rentabilidad sobre la calidad, la cantidad sobre la pertinencia.

Esta situación plantea preguntas: ¿qué tipo de sociedad produce currículos tan debilitados? ¿Qué tipo de sujetos forma un sistema que minimiza los contenidos, las horas de clase y los espacios interacción docente-estudiante? ¿Qué ocurre cuando la lógica del mínimo esfuerzo se institucionaliza desde la propia oferta educativa?

Palabras Clave

Currículo, deficiente, precario, mercantilización.

Justificación

Esta investigación es necesaria porque visibiliza cómo las universidades privadas de bajo costo en México reproducen desigualdades estructurales mediante currículos mínimos y modalidades precarias, lejos de garantizar el derecho a una educación de calidad, estas instituciones ofrecen programas que responden a intereses mercantiles y no formativos, afectando gravemente las posibilidades de movilidad social y desarrollo profesional de



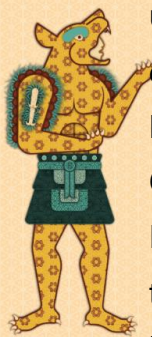
los sectores populares, analizar críticamente estos modelos permite comprender su dimensión ideológica y funcional al neoliberalismo, así como proponer alternativas que recuperen el sentido emancipador y transformador de la educación superior en contextos de creciente exclusión.

Enfoque Conceptual.

Esta investigación se inscribe en la tradición crítica del currículo, entendiendo este no solo como una selección de contenidos, sino como un dispositivo ideológico (Apple, 1986) que refleja y reproduce relaciones de poder, Michael Apple y Basil Bernstein advierten que el currículo organiza y jerarquiza el conocimiento en función de intereses dominantes, excluyendo saberes críticos o transformadores, Paulo Freire (1997) plantea que toda educación es un acto político y que el currículo debe promover la conciencia crítica y la transformación social, no la adaptación pasiva al orden establecido, en este sentido, el currículo mínimo, descontextualizado y mercantilizado que ofrecen muchas universidades privadas de bajo costo responde a una lógica neoliberal (Ball, 2003) que subordina la educación a criterios de rentabilidad, la investigación recupera estos aportes para analizar cómo estos modelos educativos precarizan la formación, limitan la agencia de los sujetos y refuerzan la exclusión social bajo un discurso de acceso e inclusión.

Estrategia metodológica

La presente investigación se desarrolló mediante una estrategia metodológica de corte cualitativo, sustentada en el análisis documental y hemerográfico, se recurrió a fuentes secundarias disponibles en archivos institucionales, informes oficiales, portales digitales de universidades privadas, reportajes periodísticos y bases de datos públicas (ANUIES, SEP, INEE, STPS, CEE), esta elección metodológica responde a la necesidad de comprender un fenómeno estructural a partir del examen de sus expresiones concretas: planes de estudio, modalidades educativas, oferta académica y condiciones laborales de los egresados. El análisis se enmarca en un enfoque crítico-interpretativo, desde la perspectiva de la pedagogía crítica y los estudios del currículo como dispositivo ideológico (Apple, Bernstein, Freire), a través de la triangulación de fuentes — académicas, estadísticas y mediáticas— se identificaron patrones comunes en las



universidades privadas de bajo costo, tales como la precarización curricular, la saturación de carreras y la lógica de mercado como criterio organizador del quehacer educativo.

Desarrollo.

Cultura de mercado y currículos mínimos

En el contexto neoliberal que impera desde finales del siglo XX, se ha producido una transformación del sentido del currículo, bajo la lógica del mercado, los saberes se jerarquizan en función de su rentabilidad económica y de su utilidad inmediata para el mercado laboral, este fenómeno ha sido ampliamente criticado por autores como Stephen Ball (2003), quien denuncia el proceso de “mercantilización” de la educación y la subordinación del currículo a las exigencias del capital.

La educación superior, particularmente en universidades privadas de bajo costo, ha adoptado currículos diseñados no para formar integralmente a los estudiantes, sino para atraer matrícula, reducir costos operativos y producir egresados en serie, en este modelo, los planes de estudio se simplifican al extremo, se estandarizan, se descontextualizan, y se ajustan a modelos semi-escolarizados que reducen el tiempo de contacto con los docentes y empobrecen la experiencia formativa, se prioriza la obtención de un título por encima de la adquisición de competencias reales, y se promueve una visión instrumental del conocimiento que desconoce su dimensión crítica y transformadora.

Implicaciones sociales del currículo precario

Este tipo de currículo mínimo, que encontramos de forma sistemática en muchas universidades privadas locales en México, no solo refleja las condiciones estructurales de desigualdad y exclusión que viven vastos sectores de la población, sino que las profundiza, los estudiantes de estas instituciones, en su mayoría provenientes de clases populares o sectores medios empobrecidos, acceden a una educación que difícilmente les permite mejorar sus condiciones de vida, y que en muchos casos los condena a empleos mal remunerados y altamente inestables, así, el currículo deja de ser una herramienta de movilidad social y se convierte en un mecanismo de contención social: produce sujetos obedientes, con saberes mínimos, incapaces de disputar los sentidos dominantes o de imaginar otras formas de organización social.

La dimensión ideológica del currículo



Desde una perspectiva crítica, el currículo no solo selecciona saberes: también excluye, jerarquiza y silencia, Paulo Freire, uno de los pensadores más influyentes en el campo de la pedagogía crítica, afirmaba que toda educación es un acto político, en su propuesta, el currículo no puede concebirse como una acumulación de contenidos, sino como un espacio de diálogo, de problematización del mundo, donde los estudiantes puedan reconocerse como sujetos históricos, sin embargo, esta concepción crítica del currículo está lejos de aplicarse en muchos contextos educativos actuales, particularmente en aquellas universidades que adoptan una lógica empresarial, donde lo que importa es “cumplir con el programa”, emitir títulos y mantener la matrícula.

En este sentido, el currículo se convierte en una mercancía más, empaquetada y estandarizada para su consumo masivo, las universidades privadas locales en México, que operan bajo modalidades semi-escolarizadas y con estructuras curriculares mínimas, son un claro ejemplo de esta tendencia, en muchos casos, lo que ofrecen no es una formación integral ni actualizada, sino un producto educativo que responde a las demandas de una clase trabajadora precarizada que, por falta de opciones, accede a programas deficientes, esta situación evidencia cómo el currículo refleja no solo decisiones pedagógicas, sino también las condiciones materiales de existencia de una parte significativa de la población.

El currículo oculto: Lo que se enseña sin decirlo

No puede olvidarse, además, que junto al currículo formal (el que aparece en planes y programas), opera siempre un currículo oculto, es decir, un conjunto de valores, actitudes y visiones del mundo que se transmiten de forma implícita en la práctica educativa, en el caso que nos ocupa, el currículo oculto de muchas universidades privadas locales enseña a los estudiantes que su formación puede ser superficial, que basta con cumplir con requisitos mínimos, que no es necesario profundizar ni cuestionar, y que el título es más importante que el aprendizaje, este mensaje, aunque no explícito, termina por instalar una cultura de la mediocridad y del conformismo que afecta directamente la autoestima profesional de los egresados y su capacidad para intervenir críticamente en el mundo laboral.

Una expresión cultural de la etapa social contemporánea



Finalmente, es necesario insistir en que el currículo de estas universidades no es una anomalía ni una desviación del sistema: es una expresión cultural coherente con el momento histórico que atravesamos, la flexibilización del trabajo, la fragmentación del conocimiento, la individualización del éxito profesional y la creciente desigualdad estructural se traducen en modelos educativos funcionales a estas dinámicas, el currículo reducido, superficial y descontextualizado responde —aunque precariamente— a la demanda de “formarse rápido y trabajar pronto”, sin cuestionar las condiciones estructurales que obligan a miles de jóvenes a conformarse con una educación mínima. En este sentido, analizar el currículo como expresión cultural implica entenderlo como un espejo distorsionado de la realidad social: refleja la desigualdad, la desvalorización del conocimiento crítico, la hegemonía del mercado y la urgencia de sobrevivir en condiciones adversas, de ahí la importancia de desnaturalizar estos modelos curriculares, visibilizar sus efectos, y proponer alternativas que respondan verdaderamente a las necesidades formativas de la sociedad y al derecho de todos y todas a una educación superior de calidad.

El currículo, por tanto, no puede analizarse aisladamente del contexto económico, político y cultural en el que se inscribe, en las universidades privadas locales, muchas de ellas surgidas con fines eminentemente comerciales, el currículo no busca transformar ni emancipar, sino simplemente cumplir con lo mínimo requerido para que el título tenga validez oficial, este hecho evidencia cómo la educación, lejos de promover la movilidad social ascendente, puede convertirse en una ilusión de ascenso que perpetúa la desigualdad. Al producir egresados con escasa formación, sin competencias reales para incidir en su entorno y sin herramientas críticas, estos currículos no solo fallan en su misión formativa, sino que desarticulan las posibilidades de que los sectores populares accedan a una educación transformadora, en lugar de constituirse en vehículos de inclusión social, terminan reforzando la exclusión bajo un barniz de acceso democrático. Desde la mirada de la pedagogía crítica y los estudios del currículo como dispositivo ideológico, es claro que las propuestas educativas ofrecidas por muchas universidades privadas pequeñas no son neutrales ni circunstanciales, son una forma cultural



profundamente articulada con los intereses de una economía neoliberal que mercantiliza la educación, trivializa el conocimiento y desresponsabiliza al Estado.

Crecimiento cuantitativo y saturación de la oferta

De acuerdo con datos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), para el ciclo escolar 2022-2023, más del 33% de la matrícula total de educación superior se encontraba en instituciones privadas. Muchas de estas instituciones son de reciente creación, con una infraestructura mínima, y funcionan bajo esquemas comerciales, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) ya había advertido desde años anteriores que “la mayoría de las instituciones privadas de reciente creación no cuenta con las condiciones básicas para garantizar una formación de calidad” (INEE, 2018).

Además, la saturación de carreras tradicionales como derecho, administración de empresas, pedagogía, contaduría y psicología es un fenómeno documentado, según la Secretaría de Educación Pública (SEP), más del 60% de las universidades privadas en México ofrecen estas cinco carreras, muchas veces con planes de estudio similares, sin enfoque local ni innovación curricular, esto ha provocado una sobreoferta de egresados en áreas sin alta demanda laboral, generando condiciones de desempleo o subempleo profesional.

Modalidades semi-escolarizadas: entre el acceso y la precariedad

Una característica recurrente de estas instituciones pequeñas es la modalidad semi-escolarizada, pensada para atraer a estudiantes que trabajan o tienen compromisos familiares, sin embargo, en muchos casos esta modalidad se traduce en un currículo extremadamente reducido, es común que los estudiantes asistan solo una o dos veces por semana a clases de una hora por materia, con escasa o nula supervisión de proyectos, prácticas profesionales limitadas y ausencia de tutorías personalizadas.

Ejemplos son los casos de la Universidad del Centro Educativo de Puebla (UCE), Universidad del Centro de México y la OMI, solo por mencionar algunos de los cientos que hay, que ofrece la licenciatura en derecho en modalidad sabatina, con una carga horaria de apenas 4 horas por semana durante 3 años. Según su propio sitio web, los estudiantes pueden titularse sin tesis, mediante un curso de titulación en línea. Este



modelo se repite en otras instituciones similares como el Instituto de Estudios Universitarios (IEU) y el Centro Universitario México (CUM), que ofrecen más de 20 licenciaturas en línea o semi-presencial, muchas de ellas con precios muy bajos pero sin evidencia clara de evaluación académica rigurosa.

Consecuencias en la formación profesional y el mercado laboral

La combinación entre currículos mínimos, formación superficial y saturación de carreras ha generado una fuerte precarización del perfil profesional de los egresados. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Egresados (2019) realizada por el Centro de Opinión Pública del Tecnológico de Monterrey, más del 50% de los egresados de universidades privadas pequeñas manifestaron que su formación fue insuficiente para enfrentarse al mundo laboral, y un 47% señaló que tuvieron que aprender “por su cuenta” lo necesario para desempeñarse en sus empleos.

Además, el Observatorio Laboral de la STPS (2021) muestra que los profesionistas egresados de instituciones privadas de bajo costo tienen los ingresos más bajos del mercado, con promedios que oscilan entre \$5,000 y \$7,000 pesos mensuales para carreras como pedagogía, contaduría o derecho. Esto evidencia una desconexión entre la formación recibida y las expectativas del mercado laboral, en el que se demandan habilidades digitales, pensamiento crítico, trabajo colaborativo y dominio de idiomas, competencias que difícilmente se desarrollan en programas de baja intensidad y sin enfoque práctico.

Testimonios y alertas desde el campo

En una investigación periodística publicada por Animal Político (2020), se expone que muchas de estas universidades operan como “franquicias educativas”, replicando modelos sin innovación y sin adaptarse a los contextos locales:

“Lo que hacen estas universidades es vender el sueño de un título profesional con pagos mensuales bajos, pero detrás de eso hay una ausencia de formación real, sin acompañamiento pedagógico ni condiciones para el aprendizaje efectivo” (Animal Político, 2020).

En el mismo reportaje, un exprofesor de una universidad privada en Querétaro relata:



“Yo tenía grupos de hasta 60 alumnos y solo una hora a la semana para ver una materia compleja como derecho constitucional. Es imposible que aprendan algo profundo en esas condiciones. Muchos apenas van, presentan un trabajo bajado de internet y pasan” (Animal Político, 2020).

Conclusiones y Propuestas.

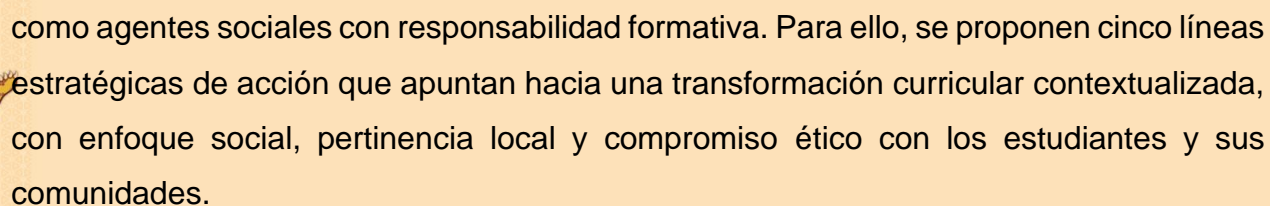
La proliferación de universidades privadas pequeñas en México, con currículos mínimos y modalidades semi-escolarizadas, representa un fenómeno complejo que va más allá de la simple expansión de la cobertura educativa, se trata de una forma de precarización del conocimiento que afecta directamente la calidad de la formación, limita las oportunidades reales de movilidad social, y contribuye a saturar un mercado laboral ya de por sí desigual, lejos de democratizar la educación, este modelo reproduce los mecanismos de exclusión bajo una falsa promesa de inclusión.

Precarización del aprendizaje

Muchas de estas instituciones ofrecen carreras en modalidad semi-escolarizada, con solo dos clases presenciales de una hora por semana, como lo denunció el Centro de Estudios Educativos en su informe 2021: “Se trata de una simulación de educación superior: no hay investigación, no hay vinculación con el entorno, no hay exigencia académica. Hay, en el mejor de los casos, exposición de temas y entrega de tareas” (CEE, 2021, p. 14). Estas condiciones limitan severamente el desarrollo de habilidades críticas, metodológicas y profesionales. Los planes de estudio suelen estar desactualizados, sin revisión curricular periódica, y en muchos casos impartidos por docentes mal remunerados o sin formación específica. Como resultado, los estudiantes egresan sin competencias sólidas para enfrentar los desafíos de un entorno laboral competitivo. “La oferta excesiva de egresados en carreras de bajo costo y bajo rigor académico no se acompaña de una demanda proporcional en el mercado laboral, lo que genera una competencia feroz por empleos mal remunerados o incluso informales” (Gómez-Vargas, 2022, p. 89).

Propuestas para una transformación curricular contextualizada

Frente a la problemática previamente expuesta, es urgente repensar el papel de las universidades privadas pequeñas en México no solo como instituciones educativas, sino



Es indispensable que las universidades dejen de ofrecer planes con solo dos o tres horas semanales por asignatura. La educación superior requiere espacios suficientes para la discusión, la experimentación, la lectura crítica y la práctica profesional. Reducir el tiempo formativo al mínimo posible equivale a negar la posibilidad misma de aprender.

Gran parte del problema radica en que muchas de estas instituciones operan con docentes mal remunerados, sin estímulos para investigar ni capacitarse, un currículo transformador exige profesores comprometidos, en constante formación y con posibilidad de desarrollar proyectos de investigación vinculados al entorno, esto no es un lujo, es una necesidad formativa básica.

La saturación de carreras tradicionales debe ser reemplazada por una oferta académica diversificada, que incluya programas interdisciplinarios, carreras técnicas de alto valor agregado, y nuevas áreas relacionadas con el desarrollo local (turismo sustentable, salud comunitaria, tecnologías sociales, agroecología, etc.). Esta transformación solo será posible si se rompe con la lógica del mercado que dicta “ofrecer lo que más vende”.

El problema que enfrentan muchas universidades privadas de alcance local o emergente en México no puede entenderse de forma aislada del contexto político y de las decisiones estructurales del Estado. El fenómeno de la precarización del currículo y la baja calidad educativa en instituciones privadas responde, en buena medida, a un modelo neoliberal que debilitó la rectoría del Estado sobre la educación, favoreciendo la lógica de mercado y desregulación en el otorgamiento de Reconocimientos de Validez Oficial (RVOE). Por tanto, el Estado mexicano debe retomar un rol proactivo y regulador, orientado a garantizar que toda institución de educación superior, pública o privada, cumpla con



estándares mínimos de pertinencia, equidad y calidad. A continuación se proponen medidas concretas desde el ámbito político y gubernamental:

Reforma y fortalecimiento del sistema de RVOE

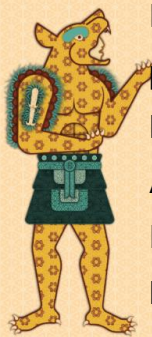
Actualmente, la obtención de un RVOE puede realizarse de manera relativamente expedita, lo que ha generado una proliferación de universidades con escasa calidad académica, se propone: Revisar y endurecer los criterios de otorgamiento del RVOE, incluyendo indicadores de pertinencia regional, número mínimo de docentes con posgrado, infraestructura adecuada y plan de estudios actualizado. Establecer un sistema de seguimiento post-RVOE, en el que cada universidad sea evaluada periódicamente por instancias federales y estatales. Retiro del RVOE en casos de incumplimiento grave o sistemático de criterios académicos. Ejemplo: Una reforma a la Ley General de Educación Superior podría incluir artículos específicos sobre las condiciones mínimas de los programas semi-escolarizados y su periodicidad de evaluación.

Creación de observatorios estatales y regionales de educación superior

Los gobiernos estatales deben asumir mayor responsabilidad en el monitoreo del impacto social y laboral de las carreras que se ofrecen en su territorio, para ello se propone: Establecer Observatorios Estatales de Educación Superior y Empleabilidad, que documenten qué carreras se ofertan, cuántos egresados hay, su empleabilidad y pertinencia. Utilizar esta información para orientar políticas públicas, estímulos fiscales y convenios educativos, “Una política educativa justa no puede ser ciega al contexto: debe responder a las realidades económicas, sociales y culturales de cada región” (Zemelman, 2012, p. 43).

Regulación del crecimiento desmedido de universidades privadas

Es necesario implementar una política de ordenamiento del sistema educativo superior privado, como ocurre en otros países: Congelar o limitar temporalmente la apertura de nuevas universidades privadas en zonas saturadas, especialmente si ofrecen carreras duplicadas y sin estudios de mercado. Promover la diversificación de la oferta educativa con base en estudios prospectivos regionales, dato: En México, más del 50% de las universidades privadas ofrecen programas en Derecho, Administración, Psicología y



Pedagogía, mientras que áreas como energía, medio ambiente o agroecología están prácticamente ausentes (ANUIES, 2023).

Bibliografía.

Apple, M. W. (1986). Teachers and Texts: A Political Economy of Class and Gender Relations in Education. Routledge & Kegan Paul.

Bernstein, B. (1971). Class, Codes and Control: Theoretical Studies towards a Sociology of Language (Vol. 1). Routledge.

Centro de Estudios Educativos (CEE). (2021). Informe sobre la calidad educativa en universidades privadas de bajo costo en México. Ciudad de México: CEE.

Díaz-Barriga, A., & Zorrilla, M. (2012). Reforma curricular y evaluación educativa. Ciudad de México: Trillas.

Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI Editores.

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). (2018). Panorama educativo de México. Indicadores del sistema educativo nacional. Ciudad de México: INEE.

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2022). Estadísticas de educación superior ciclo 2021–2022. Recuperado de <https://www.planeacion.sep.gob.mx>

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2023). Informe anual sobre la educación superior en México. Ciudad de México: ANUIES.